

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

# Historia de la melancolía.

Lutereau, Luciano.

Cita:

Lutereau, Luciano (2022). *Historia de la melancolía*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/484>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/mmP>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# HISTORIA DE LA MELANCOLÍA

Lutereau, Luciano

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación UBACyT (2018-2022): “Génesis, delimitación y transformación del concepto de goce en la obra de J. Lacan”, dirigido por el Dr. Pablo Muñoz. Nuestro propósito es realizar una reconstrucción arqueológica de la historia de la locura y de la melancolía en particular, como trabajo preliminar (en base al repertorio bibliográfico seleccionado sobre el tema) para dedicar nuestra investigación posterior a las relaciones entre melancolía y goce.

### Palabras clave

Psicoanálisis - Locura - Melancolía - Goce

## ABSTRACT

### HISTORY OF MELANCHOLIA

This work is part of the UBACyT research project (2018-2022): “Genesis, delimitation and transformation of the concept of jouissance in the work of J. Lacan”, directed by Dr. Pablo Muñoz. Our purpose is to carry out an archaeological reconstruction of the history of madness and of melancholy in particular, as a preliminary work (based on the selected bibliographical repertoire on the subject) to dedicate our subsequent research to the relationship between melancholia and jouissance

### Keywords

Psychoanalysis - Madness - Melancholia - Jouissance

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación UBACyT (2018-2022): “Génesis, delimitación y transformación del concepto de goce en la obra de J. Lacan”, dirigido por el Dr. Pablo Muñoz.

Nuestro propósito es realizar una reconstrucción arqueológica de la historia de la locura y de la melancolía en particular, como trabajo preliminar (en base al repertorio bibliográfico seleccionado sobre el tema) para dedicar nuestra investigación posterior a las relaciones entre melancolía y goce.

### Breve historia de la locura

La concepción moderna de la locura -como déficit- tiene su punto de partida en el dualismo cartesiano. Este último, a diferencia de otras formas de dualismo (por ejemplo, el dualismo platónico) se caracteriza por la particular idea que se hace del cuerpo -entendido como máquina-. Por esta vía, podría incluso decirse que el mecanicismo moderno es una condición para que la locura sea reconducida a una experiencia negativa. Ya no se

trataría de la *ate* de los griegos -por ejemplo, la locura de Agamenón en la *Iliada*, por cuya intervención divina no puede dejar de responder- (Cf. Dodds, 1997), ni de las diferentes *manías* de que habla Platón en el *Fedro*. Por el contrario, después de Descartes la locura queda hipotecada en un campo de problemáticas de acuerdo con tres ejes:

La experiencia del loco toma como modelo las alteraciones del cuerpo que alteran o nublan la razón. Así, la locura es fundamentalmente una cuestión de vida de las pasiones.

En segundo lugar, si la duda cartesiana es un modo de la voluntad -antes que una actividad intelectual-, el loco se constituye como alguien con una libertad endeble.

Por último, el loco es alguien cuya vigilia es idéntica al sueño, susceptible de engaño y desconocimiento.

Estas tres orientaciones pueden ser remitidas a no mucho más que la segunda de las *Meditaciones metafísicas* de Descartes, de cuyo contexto se destaca el efecto posterior a la conquista del “*cogito*” (la identidad de la existencia en el acto de pensar): la negación del cuerpo como un ámbito propio. “Yo no soy mi cuerpo”; por lo tanto, éste queda relegado a ser un sustrato de afecciones ajenas a la razón. La locura, entonces, no es lo opuesto de la cordura. Razón y sin-razón no se oponen como dos caras de una moneda, sino que se inmiscuyen la una en la otra; el cuerpo es el acceso intermedio de este pasaje y los aspectos anteriormente indicados orientan los tres grandes presupuestos del concepto recibido de la locura: el loco-perverso (cuyo deseo debe ser educado); el loco-alienado (cuya voluntad debe ser vigilada y tutelada); el loco-delirante (cuyas ideas deben ser enmendadas).

Asimismo, esta triple orientación perfila un universo de prácticas entre los siglos XVII y XIX: Sade podría ser un claro ejemplo del loco-perverso que pasa de la cárcel al hospicio (luego de la Revolución Francesa); mientras que la psiquiatría clásica del siglo XIX testimonia de las complejas definiciones que extravían al loco de su relación con la verdad. En ese período se pierde la concepción romántica (previamente shakespeareana) del loco que dice un oráculo a expensas de la propia razón, para dar lugar a las diversas formas de institucionalización de un saber sobre lo falso (Cf. Foucault, 1961).

### El origen de la melancolía

La melancolía -a diferencia de las configuraciones actuales de depresión y bipolaridad- no es una “forma de ser” novedosa en la historia de la humanidad. En efecto, podría decirse que hasta finales del siglo XIX diversos sentidos incompatibles tuvieron

una suerte de coexistencia. No obstante, en el centro de esa diversidad había una posición afectiva privilegiada: el temor y la tristeza sin causa.

Desde Galeno y Avicena, para quienes -en consonancia con el planteo hipocrático- estaba vinculada al trasfondo corporal de la bilis negra, y podía remitir tanto a la epilepsia como a la apoplejía, hasta el *Tratado de la Melancolía* (1586), de Timothie Bright, autor del primer gran libro sobre las variaciones de la melancolía -la continuidad del interés de la cuestión en el siglo XVII se comprueba en que a este tratado sucede otra obra monumental: *Anatomía de la melancolía* (1621) de R. Burton-, quien ya insinuaba la perspectiva de un tratamiento psíquico, esta posición del ser implicaba un carácter difuso y multívoco. Así lo demuestra todavía Shakespeare en *As you like* (1599) al distinguir -en el acto IV, escena I- la melancolía “fantástica” del músico, de la melancolía “ambiciosa” del soldado, de la melancolía “graciosa” de la mujer, de la del enamorado... que tiene algo de todas las anteriores. Por esta vía, la melancolía -en sentido amplio- se identifica con la locura en general, pero también reclama una especificidad, ya que cada cual tiene su propia acepción, e incluso reclama la construcción de un carácter típico.

Para comenzar a ubicar esta concepción moderna de la melancolía, detengámonos entonces en una imagen: *Melancholia* (1532), de Lucas Cranach. El sentido alegórico de la imagen es elocuente: el correlato del juego es la guerra, y la pose lánguida de la mujer queda confrontada por esas aves que pueden servir de alimento a un perro. Asimismo, esta representación -a través de la indicación del movimiento de una suerte de planeta a que entretiene a los niños- remite a otra referencia de la melancolía: su relación con la explicación astrológica, en particular respecto de Saturno (Cf. Klibansky, R; Panofsky, E.; Saxl, F., 1991). En este punto, no podría dejar de mencionarse otra imagen simbólica: *Melancolía I*, de Alberto Durero.

Ahora bien, ya sea a través de la teoría de los humores o bien en función de una causalidad astral, la unidad de ese conjunto multívoco no encontraría una definición precisa hasta el desarrollo de la ciencia mecanicista en el siglo XVII. Podría decirse que antes de este momento había una clínica de la melancolía que se basaba en la delimitación de formas y variantes, hasta que la concepción del cuerpo-máquina introdujo la búsqueda de mecanismos: lentificación de la circulación u otro motivo fisiológico. Hasta el desarrollo moderno propiamente dicho, la pregunta por la melancolía conservaba una pregunta por la causa (y, por lo tanto, por el sujeto), mientras que la ciencia vino a suturar esta hiancia con la descripción de un efecto.

En el siglo XIX, con la llegada de Ph. Pinel y su enumeración sintomática comenzaría una nueva búsqueda de la unidad perdida; no obstante, esta aproximación se resolvió en una agrupación descriptiva, en un tipo empírico, o bien en la clásica definición de J. E. D. Esquirol de la “Lipomanía” como enfermedad cerebral cuyo correlato notable era un delirio sostenido en una pasión debilitada. Por esta deriva, el supuesto tradicional de una afec-

ción inmotivada terminaría de desleírse para dar lugar a una afectividad aplanada.

### El nacimiento de la depresión

¿Desde cuándo la melancolía implica un déficit? Curiosamente, el mismo siglo que instituye una concepción clínica de la melancolía en estos términos es el que también destaca su mayor lucidez. En un recorrido que comienza con los humanistas italianos del Renacimiento, como Marsilio Ficino, y atraviesa la asociación con la idea romántica del genio, el siglo XIX hace del *spleen* -como lo demuestra Ch. Beaudelaire- una de las condiciones de la creación. En realidad, esta orientación que destaca la potencia de la melancolía ya se encontraba en Aristóteles, para quien todos los grandes hombres tenían esa inclinación, pero es en la modernidad -y la obra del poeta J. Keats es otro testimonio de la cuestión- cuando decanta la idea de que el melancólico tiene una mayor capacidad para sentir, una profundidad sublime y una claridad visionaria que los demás hombres no conocen.

Ahora bien, el momento en que la melancolía cede su paso a la forma patológica de la depresión es a través del *constructo* del concepto de una “alternancia”. En 1854, dos discípulos de Esquirol, J. Baillarger y J.-P. Falret, propusieron de manera independiente un nuevo trastorno, distinto de la melancolía y de la manía, aunque caracterizado por fases cíclicas: *la folie à double forme* (Baillarger) o *la folie circulaire* (Falret). Sin embargo, es en la sexta edición del manual de Kraepelin, en 1899, que la enfermedad maniaco-depresiva termina de conseguir su carta de ciudadanía.

Por esta vía, queda abierta la puerta en los inicios del siglo XX para el desarrollo consecutivo de la concepción contemporánea de la enfermedad mental -que profundiza el presupuesto deficitario- a través de lo que luego serían los diferentes DSM. Sin duda podrían destacarse diferentes paradigmas en la psiquiatría desde su versión clásica hasta la agrupación actual en trastornos, de la perspectiva diacrónica hacia la clasificación sincrónica, etc. No obstante, esos diferentes paradigmas se encuentran hilvanados por un mismo punto de vista axial.

### Conclusiones: hacia el psicoanálisis

Frente a las diversas posiciones psiquiátricas puede decirse que el psicoanálisis instituye dos modificaciones sustanciales:

Por un lado, tal como lo hiciera Freud en su célebre estudio del caso Schreber, los síntomas indican menos un residuo que debe ser eliminado que una forma de curación y reestablecimiento.

Por otro lado, como ya lo entrevistara Lacan en su ponencia “Acerca de la causalidad psíquica” (1946) -en discusión con el gran maestro de la psiquiatría francesa: H. Ey-, la locura es menos un déficit que una manifestación concreta de la libertad.

Por esta última deriva, asimismo el psicoanálisis puede distinguir entre locura y psicosis (Cf. Muñoz, 2011) y en el caso de estas últimas volver a introducir un papel para la melancolía. No

sólo demuestra esta actitud el célebre ensayo de Freud -“Duelo y melancolía”- sino también la posibilidad abierta por el escrito de Lacan “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” (1957), en el que se localiza el modo en que la vía de acceso a la cuestión psicótica estriba menos en interrogar un supuesto sujeto unificador de percepciones -y sensaciones- que en el fino análisis de las formaciones que lo acompañan y que distribuyen su posición subjetiva en diferentes motivos: alucinaciones, neologismos, etc.

La reinención radical del psicoanálisis radica en retomar una clínica que no le pertenece -las grandes nosologías psiquiátricas- pero reconducir sus fenómenos a una estructura, la del lenguaje, en la que el sujeto se revela a partir de sus efectos. Y si bien es cierto que diferentes formas de psicosis han reclamado una atención más inmediata (esquizofrenia y paranoia), también es notorio que los estudios sobre melancolía fueron escasos.

En términos generales, podría recordarse la articulación crucial del kleinismo, que instituye una posición depresiva, con fundamentales efectos subjetivantes; o bien, de modo más reciente, un ensayo como *Sol negro. Depresión y melancolía* (1987), de J. Kristeva. En ambos casos, se trata de trabajos que avanzan más allá de la disquisición psicopatológica, con el propósito de situar invariantes estructurales de una posición subjetiva que trasciende la determinación de un mecanismo. He aquí, finalmente, el gran descubrimiento del psicoanálisis frente a otras orientaciones psicopatológicas: el sujeto no es un mero residuo sufriente, sino una forma particular de efecto por el encuentro con un acto. En futuros trabajos investigaremos la modalidad de respuesta al acto en la melancolía y las relaciones con la noción de goce que puedan establecerse de acuerdo con el proyecto UBACyT de referencia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Dodds, E.R. (1997) *Los griegos y lo irracional*, Madrid, Alianza.
- Klibansky, R., Panofsky, E., Saxl, F. (1991) *Saturno y la melancolía*, Madrid, Alianza.
- Freud, S. (1915) “Duelo y melancolía” en *Obras completas*, Vol. XV, Buenos Aires, 2002.
- Foucault, F. (1961) *Historia de la locura en la época clásica*, Buenos Aires, FCE.
- Kristeva, J. (1987) *Sol negro: Depresión y melancolía*, Buenos Aires, Waldhuter.
- Lacan, J. (1946) “Acerca de la causalidad psíquica” en *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Lacan, J. (1957) “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” en *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Muñoz, P. (2011) *Las locuras según Lacan*, Buenos Aires, Letra Viva.